

ROSARIUM VIRGINIS MARIAE
III
MISTERIOS DE CRISTO,
MISTERIOS DE LA MADRE

POR: FR. IVÁN FERNANDO MEJÍA CORREA, O.P.





A la contemplación del rostro de Cristo sólo se llega escuchando, en el Espíritu, la voz del Padre, pues nadie conoce bien al Hijo sino el Padre (Mt 11,27).

Sólo la experiencia del silencio y de la oración ofrece el horizonte adecuado en el que puede madurar y desarrollarse el conocimiento más auténtico, fiel y coherente, de aquel misterio.

El Rosario es una de las modalidades tradicionales de la oración cristiana orientada a la contemplación del rostro de Cristo.

Así lo escribía el Papa Pablo VI: Oración evangélica centrada en el misterio de la Encarnación redentora, el Rosario es, pues, oración de orientación profundamente cristológica.

Su elemento más característico–la repetición litánica del Dios te salve, María–se convierte también en la alabanza constante a Cristo, término último del anuncio del Ángel y del saludo de la Madre del Bautista: “Bendito el fruto de tu seno” (Lc 1,42).

La repetición del Ave María constituye el tejido sobre el cual se desarrolla la contemplación de los misterios: el Jesús que toda Ave María recuerda es el mismo que la sucesión de los misterios nos propone una y otra vez como Hijo de Dios y de la Virgen.





Para resaltar el carácter cristológico del Rosario, considero oportuna una incorporación que, si bien se deja a la libre consideración de los individuos y de la comunidad, les permita contemplar también los misterios de la vida pública de Cristo desde el Bautismo a la Pasión.

Él es quien, declarado Hijo predilecto del Padre en el Bautismo en el Jordán, anuncia la llegada del reino, dando testimonio de él con sus obras y proclamando sus exigencias.

Durante la vida pública es cuando el misterio de Cristo se manifiesta de manera especial como misterio de luz: "Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo" (Jn 9,5).

Para que pueda decirse que el Rosario es más plenamente compendio del Evangelio, es conveniente pues que, tras haber recordado la encarnación y la vida oculta de Cristo (misterios de gozo), y antes de considerar los sufrimientos de la pasión (misterios de dolor) y el triunfo de la resurrección (misterios de Gloria), la meditación se centre también en algunos momentos particularmente significativos de la vida pública (misterio de la luz).

Esta incorporación de nuevos misterios, sin prejuzgar ningún aspecto esencial de la estructura tradicional de esta oración, se orienta a hacerla vivir con renovado interés en la espiritualidad cristiana, como verdadera introducción a la profundidad del corazón de Cristo, abismo de gozo y de luz, de dolor y de gloria.



— MUCHAS GRACIAS —

Fuente: Juan Pablo II (2002). Carta Apostólica.
ROSARIUM VIRGINIS MARIAE.